

Arrulla con tu canto melancólico
 Al alma triste, de sufrir cansada;
 Apague el frío de tu mano helada
 El fuego en que arde mi abrasada sien.

Ven, y en tu seno verteré en silencio
 Mi inagotable llanto;
 Ven á calmar piadosa mi quebranto;
 Dulce tristeza, ven.



MANUEL OROZCO Y BERRA.

A MI MADRE.

Desde el punto en que suspiro,
 Solo en tí el pecho confía. . . .
 ¡Te amo tanto, madre mia!
 Oye el doliente suspiro
 De la oculta pena mia.

Pensativa la luna y silenciosa
 Como la amante que á su bien espera,
 El espacio recorre tan hermosa
 Cual ensueño de amor. Unos celajes
 De lúgubre color y orlas de plata,
 En los brazos del viento conducidos,
 Ocultan por instantes su faz bella,
 Que luego reaparece;
 Mas se allega otra nube y la oscurece.

A lo lejos zumbando la tormenta
 Se retira del cielo; algunas gotas
 Que se desprenden de las nubes rotas,
 El brillo empañan que se ve en el suelo,
 Y en tardo movimiento algunas veces
 Blandamente meciendo la enramada,
 Las luces mueven de que está bañada.

En meditacion profunda
 El bello astro contemplaba
 Y sin querer murmuraba
 Tiernas palabras de amor.
 Pensamiento vagaroso
 Cruzaba sobre mi frente,
 Como el pájaro luciente
 Que toca apenas la flor.

Desconsolado é inquieto
 Clavaba la vista ansioso
 En el suelo vaporoso,
 Y oí pasos resonar.
 Y mi corazón latía
 Cual si esperara á una amante,
 Y no tengo ni un semblante
 En que poder contemplar.

El mugido del torrente
 Que á lo lejos resonaba,
 Mi dulce ilusion borraba,
 Sucediéndose veloz;

Mas revelé mis pesares
 Al susurro de los vientos,
 Y escuché tristes acentos
 Que respondían á mi voz.

Y ví del bosque profundo
 La soledad misteriosa,
 Y ví la campiña hermosa,
 Recorrí el extenso azul.
 Y do quiera que miraba
 No hallaba cosa ninguna....
 Tan solamente la luna
 Me bañaba con su luz.

Con la cabeza inclinada
 Sobre mi llagado pecho,
 Sumergido en el despecho,
 Díle rienda á mi ilusion.

Cual borrado de la vida,
 Sin esperanza en el mundo,
 Mi amargo dolor profundo
 Me inspiró aquesta cancion.

Con amorosos desvelos
 Mi blanda cuna mecia
 Tierna madre, y sonreía
 Si mis brazos pequeñuelos
 Extendía
 Para poderla alcanzar.

Y en su seno
 Delicado,
 Arrullado,
 Un cantar
 Blandamente
 Repetia;
 Yo dormia
 Sin afan.

Mas ahora en mi pecho infelice
 Los pesares hicieron mansion;
 Sin cesar la amargura bebiendo,
 Es mi herencia continuo dolor.

Entre risas bulliciosas
 Fué mi vida resbalando,
 Mis sentidos halagando
 Mil imágenes graciosas,
 Tan donosas
 Cual los ángeles de luz;
 Me mostraban
 Su dulzura,
 Aun mas pura
 Que en quietud.
 Miro el cielo
 Transparente,
 Reluciente,
 Terso, azul.

Mas ahora en mi pecho, etc.

Entre sueños sosegados
 En la edad de los amores,

De bellísimos colores
 Vía rostros delicados,
 Seductores
 En el espacio lucir.

A su aspecto

Delicioso,
 Cuán sobroso

Mi vivir;
 Porque al punto

Los amaba,
 Los miraba

Sonreir.

Mas ahora, etc.

Mi existencia congojosa
 Hoy es fuente desecada,
 Es una ilusion borrada,
 Es sin color una rosa
 Deshojada,
 Que el huracan destrozó.

Es un árbol

Que inclemente

Rayo ardiente

Consumió,

Y en las auras

Las cenizas

Movedizas

Esparcio.

Mas ahora en mi pecho, etc.

¡Tan presto ¡oh luna! en mi dolor me dejas!
 Piadosa escucha mi ardoroso llanto,
 Y los ayes escucha del quebranto,
 Y mis amargas quejas.

Tal vez mañana que mi vista ansiosa
 Tu lumbre busque en el volcán erguido,
 Burlada quedará, que fenecido
 Habrá tu faz hermosa.

Que en los cóncavos cielos despeñada
 A impulso te verás de cuerpo errante,
 O la mano de Dios en un instante
 Te volverá á la nada.

Por el espacio sin cesar rodando,
 Mas no: mil siglos vivirás gloriosa
 Despues que mis cenizas ocupando
 Estén la oscura fosa

Cuando las nieves del invierno crudo
 En amarillo tornen deslucido
 El verde hermoso del vergel florido,
 Y el rio quede mudo;

Cuando violento el huracan furioso,
 En recios torbellinos arrastrando
 Las hojas lleve y polvo, despertando
 Rúido tenebroso,

Como el del rayo que en la noche zumba,
 De entre las rotas nubes, misterioso,
 Un rayo de tu disco silencioso
 Venga á alumbrar mi tumba.

Allí estaré: bajo la tosca cruz
 Que mi ceniza esté fuerte guardando,
 Mi espíritu andará siempre vagando
 Para mirar tu luz.



LUIS G. ORTIZ.



A LAURA.

Tan solo el silencio del bosque sombrío
El viento interrumpe con blando rumor;
Con manso murmurio, las aguas del rio
Deslizan sus aguas bañando la flor.

Se aduermen las auras allá entre el ramaje,
Las límpidas fuentes se escuchan bullir,
Del ave que cruza, el canto salvaje
Cual eco distante se dejábase oír.

El sol que radiante sus rayos envía,
Del bosque á la alfombra no puede cruzar,
Y solo se escucha fugaz melodía
De ninfa que entona su dulce cantar.

Sus frentes levantan las cándidas flores
Que esparcen en la aura gráfisimo olor,
Y allá en la enramada, alados cantores
En trova sentida se dicen su amor.

Del lago en las ondas de bello zafiro
Del cisne las alas se miran flotar,
Y luego mas dulce que triste suspiro,
Se deja su canto lejano escuchar.

Del sol los colores modera la sombra
Del sauce elevado y verde laurel,
Que hay césped y flores que sirven de alfombra,
Y verde follaje por regio dosel.

Ven, Laura, ven; la soledad callada
Siempre el asilo fué donde brotaron
Tiernos recuerdos de la edad pasada
Que en el placer y en el amor volaron.

Ven, si el dolor las horas transitorias
Acompaña del hombre en este mundo,
Evoquemos de amor nuestras memorias
Para calmar nuestro dolor profundo.

Ven: de otros tiempos á mi mente bellos
 Las endechas dulcísimas inspira,
 Y de la antigua llama á los destellos
 Entre tus brazos pulsaré mi lira.

Quiero en tu seno reclinar mi frente
 Y sentir de tu seno los latidos,
 Para gozar los sueños de mi mente,
 Que en mis insomnios contemplé perdidos.

Aquí el arcángel de mi amor risueño
 Sobre mi sien desplegará sus alas,
 Y al despertar de mi encantado sueño
 Lo encontraré con su beldad, sus galas.

Ven: huyamos del mundo, que su orgía
 No turbe nuestra paz; por rumbo incierto
 Huyamos de los hombres, Laura mia;
 Calma y amor nos brindará el desierto.

Así el ave que mira en negro cielo
 El rayo atroz que en la extensión refleja,
 Bate sus alas, y con raudo vuelo
 De la enramada y del pensil se aleja.

Que es grato pasar el día,
 Vida mia,
 En soledad silenciosa,
 Mirar resbalar la fuente
 Transparente,
 Besando la fresca rosa.

Y grato escuchar el trino
 Peregrino
 Del pintado ruiseñor,
 Que llama á su bien ausente
 Dulcemente,
 Volando de flor en flor.

Y escuchar como un suspiro
 En su giro
 El aura que blanda juega,
 Y robando sus olores
 A las flores,
 Sus tiernos broches desplega.

Tu pálida sien reclina
 Peregrina
 En mi ardiente corazon,
 Que yo arrullaré tu sueño,
 Dulce dueño,
 Con amorosa cancion.

Por no turbar tu reposo
 Silencioso,
 Sus alas plegará el viento;
 Tristes cruzarán las aves,
 Y suaves
 Mandarán á tí su acento.

Y te veré entusiasmado
 Y extasiado,
 Angel de mi bello eden;
 Sellaré con embeleso
 Dulce beso
 Sobre tu cándida sien.

Se calmarán mis enojos
 Si tus ojos
 Fijas con amor en mí.
 Me hará olvidar tu ternura
 La amargura
 Que en otro tiempo sufrí.

Y si una lágrima ardiente
 Tristemente
 Ves de mis ojos correr,
 No es lágrima de quebranto,
 Que ese llanto
 Es el llanto del placer.

Mas ¿por qué de tus ojos ¡oh Laura!
 Rueda el llanto que arranca el tormento?
 ¿Qué terrible y fatal pensamiento
 Por tu mente penoso cruzó?
 ¿Por qué cielo apacible se enluta,
 Y en tus labios de púrpura rojos
 Espiró la sonrisa, y tus ojos
 Con su sombra el dolor empañó?

¿Por qué bajas el rostro, y tu llanto
 Ocultar á mis ojos pretendes?
 ¿Nuestra suerte terrible comprendes?
 Laura, ¿temes mi dicha destruir?
 Ya lo sé; realidad espantosa
 Nuestros sueños de gloria destruye;
 Sombra errante de un sueño que huye
 Cuando vemos la aurora lucir.

Ven, lloremos; las lágrimas sean
 Fresca lluvia en el campo infecundo;
 Ven, lloremos lejanos del mundo,
 Mientras puedan los ojos llorar.
 Si una suerte terrible nos une,
 Del destino sigamos la estrella,
 Y busquemos su fúlgida huella
 Hasta un fin venturoso encontrar.

Mas hasta ese consuelo nos niega
 En su saña la bárbara suerte;
 Solo el soplo feroz de la muerte
 Logrará nuestras almas reunir.
 Cruzaremos el mundo apartados,
 Sin consuelo, ni amor, ni ilusiones;
 Tal vez, Laura, en ignotas regiones
 Se podrán nuestras almas unir....

A UN NIÑO.

Angel de los lindos ojos,
Que te extraviaste en tu vuelo,
Y replegaste en el suelo
Tus blancas alas de armiño,
¡Pobre niño!

Torna de tu dulce sueño,
Vuelve á tu celeste esfera,
Porque en la vida te espera,
Pena solo y desengaños
Tras los años.

¡No ves que cuando extasiado
Sobre tu cuna te admiro,
Turba mi triste suspiro
Con su acento lastimoso
Tu reposo?

¡No has oído que al mirarte
Con mi amargura lloraba,
Y que tu frente bañaba
Con el llanto que vertía,
Vida mía?

¡No te contaba mi historia
Creyendo que me entendías?
¡Ay! y tú entonces reías,
Y tu risa me mataba,
Y lloraba.

Porque explicarte quería
Los azares de la vida,
Y escudarte de la herida
Que ya te asesta el dolor,
¡Pobre flor!

Vuela, niño, huye del mundo,
Aunque me mate el tormento;
Huye, que acaso mi aliento
Envenenará tu frente
Inocente.

Llorarán tus tristes padres
Con el alma destrozada,
En tu cuna abandonada....
Mas tú les darás consuelo
Desde el cielo.

No temas dejar doliente
A tu madre con sus penas;
¿Ves? la sangre de sus venas
Con el llanto que la aumenta
Te alimenta....

Llora porque de la suerte
Salvarte en vano quisiera,
Y ve triste que te espera
Llanto solo y desengaños
Tras los años.

¿No ves que su linda frente
Muy pronto agobió el martirio,
Cual se inclina el blanco lirio
Si lo toca el cierzo helado
Despiadado?

Al despertar de tu sueño,
Niño de los labios rojos,
¿No has sorprendido en sus ojos
Una lágrima preciosa
Silenciosa?

¿No la has sentido caer
Sobre tu angélica frente,
Y tras ella tristemente
Desatarse celestial
Un raudal?

¿No oiste que á las canciones
Con que te aduerme en tu cuna,
Un ¡ay! de dolor se aduna,
Y que doliente suspira
Si te mira?

¡Ay! tu porvenir la asusta
Y la aflige tu presencia;
Teme por horrible herencia,
Dejarte en vez de ventura,
Su amargura.

¡Bello niño! vuelve al cielo,
Aquí se manchan tus galas,
Y antes de tender tus alas
Deja en mis labios impreso
Solo un beso.

Vuela, y si lloran tus padres
Con el alma destrozada
En tu cuna abandonada,
¡Ay! mándales un consuelo
Desde el cielo!

